

El Libre Pensamiento

Órgano oficial

de la

Asociación de Propaganda Liberal

FUNDADA EL 11 DE AGOSTO DE 1900

CARGES Y CORRESPONDENCIA:
Casilla de Correo N.º 175

MONTEVIDEO

Tirada: 2.000 ejemplares

Este periódico lo reciben dos veces por mes los miembros de la "Asociación de Propaganda Liberal". Con el número que aparece el 25 se envía a la vez un folleto de la serie de los que publica la Sociedad.

Para recibir dichas publicaciones hay que inscribirse como miembro de la Asociación y pagar la cuota de 20 centésimos mensuales.

Los libre-pensadores que se interesen por ingresar a la Sociedad y recibir sus publicaciones pueden dirigirse por escrito al Presidente de la Asociación, calle Santa Lucía 33a.

Asociación de Propaganda Liberal

En cuenta con el Banco Británico de la América del Sud.

		DEBE	HABER
1906			
Marzo 31 . . .	Saldo en esta fecha . . .	—	\$ 5.398,85
Junio 30 . . .	Intereses hasta hoy . . .	—	53,98
" 30 . . .	Saldo	\$ 5.452,83	
		\$ 5.452,83	\$ 5.452,83

Junio 30 . . . Saldo acreedor \$ 5.452,83

S. E. ú O.

Montevideo, 2 de Julio de 1906.

por Banco Británico de la América del Sud
Percy H. Vignoles,
Contador,

Una carta

Los fundadores de la Asociación han creído deber alentarnos con la siguiente carta que entregamos al juicio público sin comentarios. Los correligionarios juzgarán si es justa en sus elogios que, por nuestra parte, tenemos por tan honrosos como inmerecidos.

Montevideo, Agosto 11 de 1906.

Señor Presidente de la Comisión Provisoria de la «Asociación de Propaganda Liberal», doctor Ramón Montero y Paullier.

Presente.

Distinguido correligionario: Hace hoy seis años que los abajo firmados, en unión del señor César Devincenzi, nos reunimos y firmáramos el acta de fundación de la «Asociación de Propaganda Liberal» adoptando las cinco bases fundamentales que todos conocen, ampliándolas según consta en el acta número uno, con la aprobación de los propósitos de la Asociación que eran los de «difundir por toda la República, por medio de folletos periódicos las doctrinas del liberalismo moderno; combatir tenaz y especialmente la influencia perniciosa del clericalismo y la de toda tendencia que implicara la negación de las conquistas de la razón».

Así nació la Asociación: en su marcha progresiva desarrolló lo que llamaremos la primera parte de nuestro programa, con el concurso de algunos apreciables correligionarios que fueron renovándose en la Comisión Directiva hasta llegar a la actual que, bajo la inteligente dirección de usted, tan eficazmente secundada por el ilustrado doctor Luis Melián Lafinur y demás miembros de esa celosa Comisión, ha sabido resueltamente encarrilarla con vigoroso impulso, en la amplia vía del libre pensamiento, entrando así, de lleno y con aplauso general, en lo

que nosotros entendíamos y seguimos firmemente entendiendo ser la última parte del programa de la declaración de nuestros propósitos cuando hablábamos de combatir tenaz y especialmente toda tendencia que implicara la negación de las conquistas de la razón.

Aun cuando ya no formamos parte de la Comisión Directiva, natural es en nosotros, sus fundadores, que sigamos con atención y vivo interés el desarrollo de su marcha, y que, más que a nadie, nos llene de regocijo todo cuanto se realice en bien de tan meritoria obra.

Es por eso que venimos acompañando, con nuestra más profunda simpatía a esa digna Comisión Directiva, por el afanoso empeño que demuestra en proseguir la reorganización de la Sociedad, y es a V., doctor, su dignísimo presidente y visible director de tan inteligentes trabajos, exteriorizados de manera acabada particularmente por el ilustrado y culto órgano Oficial de la Asociación, «El Libre Pensamiento», tanto bajo el punto de vista moral, como intelectual y administrativo: es a V., decimos, a quien venimos a tributar por ello, nuestro más caluroso aplauso y expresar nuestro sentido reconocimiento; y no lo hacemos como manifestación de aliento al convencido libre pensador que tiene como un deber de conciencia la lucha por sus ideales y que por lo mismo no necesita estos estímulos sino como modesto aliciente para que prosiga por esa misma senda su altruista labor.

Y es a nuestros ojos más meritoria su conducta, doctor, sabiendo, como sabemos, que otras obligaciones de imprescindible cumplimiento le embargan a V. todo el tiempo disponible, como ser sus tareas en un Juzgado del Crimen, en la Comisión de Caridad, y sus dependencias de la Escuela de Artes y Oficios y de la Lotería de cuyas comisiones también forma V. parte, en la Caja de Pensiones y Jubilaciones, etc. etc. las que no le impiden sin embargo, con un desprendimiento digno de V., y con incansable actividad y contracción ejemplar, que ya son notorias, desempeñar con envidiable altura, el cargo de Presidente de nuestra Asociación.

Reciba, pues, el valeroso compañero de causa en unión de sus dignos compañeros de Comisión, como desearíamos las recibiera de todos los libres pensadores del país, nuestras más sinceras felicitaciones y la completa adhesión a sus trabajos de quienes han tenido el alto honor de fundar la «Asociación de Propaganda Liberal.»

Rafael Favaro.—José G. Calcano.—M. Gómez y Ordóñez.—Casimiro A. Pfaffly.

A REUNIR TOCAN

El 8 de los corrientes, en Larrañaga, vale decir en una cuevita que entre arboledas, flores y altas y misteriosas tapias poseen los jesuitas, el clero nacional, secular y regular, celebraba una reunión presidida por preladados. De ella da cuenta el órgano de los chupacirios del Uruguay, *El Bien*, en un editorial bastante mal escrito.

Parece ser, aunque el portavoz de las sacristías locales no lo dice, parece ser que el clero está trabajado por profundas divisiones, debidas unas a cuestiones de personas y de simpatías, causadas otras por razones de interés, originadas las demás por esas intrigas, rivalidades y envidias que son inseparables de las corporaciones religiosas.

Monseñor Soler no es un hombre popular ni entre el clero, ni fuera del clero. Lo dicen altanero y auto-

ritario con exceso. Su rápida fortuna y su vertiginoso encumbramiento deben más de una vez hacer andar rápidas las lenguas de la chismografía.

Escritor de mediano talento y de superficial erudición, se prodiga tanto en interminables pastorales y discursos, que presta amenudo el flanco a la sátira mordaz, porque se vé en cada página ó columna de sus producciones la erudición de tijera, la incorrección frecuente del lenguaje y más que nada la pretensión de producir efecto y dar golpe con trivialidades y simplezas presentadas en forma ampulosa y solemne para explicar los dogmas y los preceptos de una religión apollillada.

El boato de que se rodea en suntuoso palacio y el corte que se da en su carruaje y con su indumentaria de sedas y encajes que, a cierta distancia, hace difícil distinguir al dignatario prelatado de una dama chillonamente ataviada, eso como lo anterior y lo demás hace que el eminente jefe de la Iglesia Nacional no cuente con simpatías y afectos ni en el pueblo, con el que no está en contacto, ni en el clero, para el cual no es un pastor afable y cariñoso.

La unión por la que batallan en estos momentos, no es, pues, nota dominante en la clase sacerdotal y frailesca. Pareció la ocasión propicia para provocarla, ahora que se anuncian días sombríos y téticos. La persecución terrible de que el catolicismo es objeto, los Cristos desterrados y afrentados, las capillas cerradas, el divorcio absoluto en puertas, las subvenciones del Estado reducidas a una miseria y en visperas de cesar, el jacobinismo campando por sus respetos ¡qué situación espantosa, amados hermanos míos en el Señor!

— Si no aprovecho la bolada—habrá dicho para su colete Monseñor—nunca se me presentará otra oportunidad más al pelo.

La idea del «acercamiento y de la estrecha unión de voluntades», así como de «la cohesión inquebrantable del clero tanto extranjero como del país, tanto joven como antiguo, tanto parroquial como de distintos ministerios», fué «coronada con la adhesión unánime de todos». Valga el pleonismo de *El Bien*.

Merced a esa armonía fraternal se espera combatir las calamidades que abruman a los venerables representantes de Cristo crucificado, que están, ó poco menos, pobres como ratas de bañado, y a quienes los funerales solemnes, las colectas por las ánimas del purgatorio, los troncos de San Antonio, las dispensas de todo género y las indulgencias no bastan ni para asegurarles siquiera un triste pucherete.

Con todo, no se imaginen los lectores maliciosos que para los reverendísimos señores curas la conquista del bienestar material y la adquisición de los viles metales acuñados son objeto de sus preocupaciones y anhelos: lejos, muy lejos de eso. Su preocupación única es la gloria de Dios y de la religión.

Si las persecuciones recrudecen, ya verá el pueblo como el clero católico es capaz, con sus ilustres preladados al frente y detrás con todas las multicolores ovejas de las congregaciones y hermandades, de andar humildemente de puerta en puerta pidiendo mendrugos para aplacar el hambre á que lo van reduciendo las persecuciones implacables de los Nerones y Dioclecianos de arriba y de los jacobinos de abajo.

Inmortalidad

Grandes filósofos han calificado a la muerte de causa de toda filosofía. Si ello es cierto, la filosofía experimental de nuestros días ha resuelto el mayor enigma filosófico: ella ha demostrado lógica y em-

piricamente que no hay muerte, y que el gran misterio de la existencia consiste en una metamorfosis jamás interrumpida. Todo es inmortal é indestructible; el más imperceptible gusano y el astro más colosal, el grano de arena y la gota de agua, lo mismo que el sér más alto de la creación, el hombre y su pensamiento. Tan solo las formas, por medio de las cuales se expresa, son las que cambian; pero el sér se conserva eternamente. En la muerte no somos nosotros los que resultamos reducidos á la nada, no es más que nuestra conciencia personal, la forma accidental que nuestro sér, eterno é impecedero en sí, había revestido por un corto momento; nosotros seguimos viviendo en la naturaleza, en nuestra especie, en nuestros hijos, en nuestra descendencia, en nuestros actos, en nuestros pensamientos, en suma, en toda participación material y síquica que habíamos tenido durante nuestra breve existencia personal, en las funciones continuas de la humanidad y del universo.

«La humanidad, dice Badenhausen, subsiste y sigue su curso no obstante la desaparición del individuo después de una corta duración. La vida de este se pierde, pero al modo que la gota de agua que cae. De la misma manera que la gota no puede proseguir el curso de su existencia sin provocar la disolución ó la combinación de otros elementos, así todo hombre deja tras de sí rastros de su existencia; son los nudos que él desató, los que ató de nuevo, la parte que todo hombre aporta al tesoro de la civilización, desde la partícula más ínfima hasta la más grande».

¿Dónde están los muertos? preguntaba Schopenhauer, y contesta: «¡En nosotros mismos!» Apesarse de la muerte y de la putrefacción, estamos todos juntos.

«No discutais más, insensatos, sobre la inmortalidad de vuestra alma, porque nunca el poder de la muerte arrebatara á las cosas su naturaleza impecedera. Todo lo que es y vive recorre un círculo eterno, y allí mismo donde esos séres marchan hacia la destrucción, se encienden de nuevo las llamas de la vida. Inmortal es el gusano más diminuto, inmortal también el espíritu del hombre, quien, en pos de cada nuevo huracán de muerte, se abalanza hacia derroteros siempre nuevos. Así vivís; así morís todavía, en las generaciones futuras, y esa eterna acción no cambia más que de tiempo y de lugar».

Así como le es imposible á un átomo, esto es á la partícula más insignificante de materia que pueda concebirse, desaparecer, aniquilarse en la vida general de la naturaleza, así también es imposible que el acto más nimio ó el menor pensamiento del hombre se aniquile ó se pierda en la gran vida de la humanidad. Acto y pensamiento se propagan en la série infinita de las impulsiones que han dado, del mismo modo que las ondas formadas por la caída de una piedra en un espejo de agua vibran extendiéndose en círculos y se debilitan cada vez más. Y si el acto y el pensamiento, del mismo modo que las ondulaciones, llegan gradualmente á apagarse en la quietud, ellos también, á su paso, han provocado un conjunto de movimientos síquicos ó intelectuales que, á su vez, continuarán y desempeñarán el mismo rol. Así se confunden la vida del individuo y la de la humanidad, y reciprocamente.

Quien no pueda ó no quiera aceptar esa gran verdad, quien no encuentre en ella un motivo más poderoso que todos los demás para aferrarse á la virtud, para obrar bien, á ese, ninguna fuerza, ninguna influencia, sería capaz de mantenerlo en el recto camino. No existe creencia filosófica ó teológica capaz de dar un equivalente, capaz de sustituirse, por motivos ó egoístas ó imaginarios, al freno moral, sólido como una roca, que le proporciona al individuo el conocimiento de la inmortalidad de su ser y de su indisoluble unión con la humanidad entera.

Buchner.

Merci, frère!

Expresamos nuestra sentida gratitud á nuestro joven hermano, *Espíritu Nuevo*, de Santa Fé, por las palabras muy amables que en su número del 16 del corriente dedica á nuestra Asociación en su sexto aniversario y á nuestro periódico.

Damos tanto mayor importancia á esos juicios elogiosos cuanto que emanan de una pléyade de brillantísimos talentos que en el periodismo liberal argentino han destacado, apenas nacido *Espíritu Nuevo*, como de los más cultos, de los más ilustrados y de los más simpáticos.

Crea el colega que es bien reciproco el afecto que en este modesto órgano del libre pensamiento uruguayo cultivamos hacia el semanario santafecino, y que para nosotros los nombres de Luis Bonaparte, de los Dres. Villaruel, Pesenti, Gschwind y de sus colaboradores en la admirable y enérgica campaña en que están empeñados contra los jesuitas de su tierra, no son menos dignos de aplauso que los de los Hins, los Lozano, los Podrecca, los Charbonnell, los Téry, los Heaford y tantos otros que en Bélgica, en España, en Italia, en Francia, en Inglaterra y en todo el mundo civilizado riñen como nosotros la misma batalla contra el fanatismo y contra la ignorancia.

Pensamientos

Nuestro concepto moderno del universo es no solamente el más verdadero, lo creo también el más hermoso. No existe espectáculo más noble, más emocionante, más susceptible de inspirar los viriles heroísmos que el espectáculo de esta raza humana llevada sobre un endeble globo hacia destinos desconocidos, sometida al hambre cotidiana, á la enfermedad, á la muerte, aún toda impregnada de brutalidad y de crueldad, vestigios de sus orígenes animales, y que, sin embargo, prosigue con tanta obstinación su carrera hacia un ideal de verdad y de justicia; que, sin descanso, con el sudor de su frente y de sus brazos extiende inmensamente el dominio de su pensamiento, y, sin aliado divino, forja ella misma sobre el yunque del tiempo su propio destino.

Pablo Painlevé.

No son difíciles, los queridos Padres, cuando necesitan colaboradores. Para ellos todo es bueno, con tal que se obedezca. Lo que quieren los hijos de Loyola, son instrumentos; los instrumentos son cosas que no tienen conciencia.

Almirante Revéillère.

No veo más que avisos de frailes fabricantes de licores y de monjas vendedoras de purgantes.

Jesús expulsó á los mercaderes del templo; el frailerío los ha vuelto á meter adentro.

Idem.

Si las congregaciones fuesen justas, les pedirían cuenta á los jesuitas, porque estos, con la ambición frenética del predominio, han dividido el país en dos campos, como en todos los países donde se introducen y donde intrigan, porque la intriga es su vida. Si no fuera por ellos, muy poco se habría preocupado de las congregaciones. Con todo, tal vez los jesuitas han hecho un servicio.

Idem.

La mujer, más que el hombre seguramente, tiene el derecho de protestar contra el romanismo. Es á nuestra superstición para todo lo que es romano que ella debe las durezas y las iniquidades que á su respecto encierra el Código.

Idem.

Mientras que nosotros protestamos con todas nuestras fuerzas contra el espíritu de autoridad, de intolerancia y de fanatismo que ha arrastrado á los peores desórdenes, provocado conflictos sangrientos y rebajado el nivel de las inteligencias; en tanto que reclamamos que, desde la más tierna infancia, no se enseñe al niño nada que no pueda ser probado, sabido de un modo cierto, establecido por el examen de los hechos ó por el razonamiento, los representantes del pasado se atreven á oponernos procedimientos emanados de corporaciones ó de autoridades cuya carencia absoluta de valor ha sido demostrada por las investigaciones modernas.—Es, dicen—porque esos procedimientos tuvieron éxito en el pasado, y porque no debe dejarse librada á lo desconocido la suerte del porvenir.

Mauricio Vernes.

La Iglesia pone en primer lugar la salvación individual, la conquista del cielo. Para las religiones, las obligaciones para con los grupos, la familia, la comuna, la nación-patria, la humanidad, son secundarias y quedan en último término. Preguntad á

alguno de los padres de la Iglesia, como San Cipriano, cuáles son las virtudes esenciales que deben ser cultivadas por el hombre, y contestará: «Piedad, paciencia, caridad, castidad». La Iglesia ha establecido una clase de *perfectos* que, viviendo fuera del mundo, no se ocupan más que de cumplir en su integridad la ley dada al hombre por Dios; esos son los que han jurado el triple voto de obediencia, pobreza y castidad, ó sea la abdicación de la voluntad personal, la renuncia al empleo metódico de los recursos naturales, el apartamiento del primer deber social que es constituir y educar una familia.

Idem.

Si, del Evangelio al *Syllabus* hay una evolución inmensa, pero es una evolución orgánica, y todo el *Syllabus*, no explícitamente, sino en germen, está contenido en el Evangelio.

Juan Jaurés.

Y siempre el sol.... ese sol inexorable que nos ciega, esa primavera que embalsama, esas flores que se abren, toda esa naturaleza más cálida y más rierte que parece gritarnos: «¡Vergüenza, vergüenza á vosotros! ¡Salpicais mis ojos con sangre; con vuestros gritos y vuestros lamentos turbais mis risas y mis canciones! Vuestra miseria esparce por todos lados como un olor de cadáver y de muerte. Y ya no poseo más que mis desiertos de arena ó mis témpanos de hielo donde pueda expandirme sin oír llantos ó ver correr la sangre. Y vosotros, que podríais ser la perfección y la felicidad, no habeis hecho de este mundo nada más que un infierno del que sois los réprobos y los malditos!...» He ahí lo que ella nos grita y lo que debiéramos comprender, en vez de callarnos siempre y de estar siempre resignados.

Bjærnsen.

LAS CRUCÍFERAS

Las cruces se ostentan en gran número por las calles de Montevideo descansando sobre el pecho de damas y señoritas. Las hay de oro, de plata, de madera, de *papier mâché*, graciosas y feas, con cristo y sin él.

Las muchachas bonitas suelen llevarla de oro ó de doublé, con pedrerías ó sin ellas; es un adorno ó un dije más. Las feas y desengañadas, las que no esperan más novio que el Señor, ni que por ellas lata más corazón que el de Jesús, esas, humildes y resignadas, llevan un crucifijo grande y tosco. En las matronas hay de todo, y para un observador sutil y perspicaz es tarea fácil medir el verdadero grado de la fé de cada crucífera según la clase y el tamaño del amuleto y según la manera de llevarlo.

La clase distinguida, la que *El Bien* y *La Tribuna Popular* califican como *lo mejor* de la sociedad montevideana, es la que exhibe mayor número de crucíferas. En el pueblo, el *vulgum pecus*, hay algunos ejemplares, no muchos.

¿Aguantarán un año con su precioso y bendito objeto las damas de Montevideo doloridas de las persecuciones espantosas de que Cristo ha sido objeto en estos calamitosos tiempos? La versatilidad de la mujer y su inconstancia son un grave peligro para la ejecución completa del programa. No tuvo eso en cuenta el luminoso cerebro que concibió la genial idea del desagravio á Cristo Redentor.

Hubiera sido mucho mejor hacer un programa más variado; v. gr. este: en invierno, se llevaría un crucifijo; en primavera, un corazón de Jesús; en verano, un divino rostro de Jesús, y en otoño, un retrato de Monseñor Luquese.

Con esos cambios se habría evitado la desagradable contrariedad de la monotomía que para las damas es insoportable.

Nos sentimos también inclinados á creer que ese género de desagravio, para una afrenta tan horrible como la que se ha hecho á Jesús Crucificado, expulsándolo del Hospital, es algo inócuo. Lo lindo habría sido atrapar á alguno de los jacobinos de la Comisión de Caridad y quemarlo vivo en la Plaza Independencia. Hasta nos habría agradado que no fuera uno solo sino media docena. ¡Qué panzada de recocijo y de gloria para la grey católica si se hubiera renovado el edificante espectáculo de los *autos de fé*, achicharrando, con unas carradas de espinillo y unos bidones de petróleo, á los malvados doctores de la Comisión Nacional que han tenido la sangre fría de llenar de dolor el corazón de las damas de nuestra mejor sociedad!

